



Introducción: Un Acto de Amor y Justicia

En el corazón de la vida católica late una realidad muchas veces desconocida, pero esencial para el sostenimiento de la Iglesia y la santificación de las almas: **el estipendio**. Este término, que puede sonar técnico o incluso económico, encierra una profunda dimensión espiritual, teológica y pastoral.

¿Qué es un estipendio? En términos sencillos, es la ofrenda que los fieles entregan a un sacerdote para que este aplique una Misa por una intención específica, ya sea por un difunto, por una necesidad espiritual o en acción de gracias. Pero detrás de esta simple definición se esconde un tesoro de gracia, tradición y justicia.

En este artículo, exploraremos:

1. **Los orígenes históricos del estipendio**
2. **Su fundamento teológico y bíblico**
3. **Su importancia pastoral en la vida de la Iglesia**
4. **Cómo los fieles pueden vivir esta práctica con mayor devoción**

1. Historia del Estipendio: Desde los Primeros Cristianos hasta Hoy

La práctica de ofrecer donativos a los ministros de Dios no es nueva. Ya en el Antiguo Testamento, los levitas y sacerdotes vivían de las ofrendas del pueblo (cf. Números 18:21). San Pablo, en el Nuevo Testamento, reafirma este principio:

«El Señor dispuso que quienes anuncian el Evangelio vivan del Evangelio» (1 Corintios 9:14).

En los primeros siglos del cristianismo, los fieles llevaban pan, vino y otros bienes para la celebración eucarística, y parte de estos dones servían para el sustento de los clérigos. Con el tiempo, ante la dificultad de administrar bienes en especie, se estableció el estipendio como una ayuda económica justa y proporcionada.



Durante la Edad Media, los Concilios y Papas regularon esta práctica para evitar abusos, subrayando que el estipendio no es un «pago» por los sacramentos (que son gratuitos), sino una limosna que permite al sacerdote dedicarse plenamente a su ministerio.

2. Fundamento Teológico: La Misa, Tesoro de la Iglesia

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que la Eucaristía es «*f fuente y culmen de la vida cristiana*» (CCC 1324). Cuando un fiel pide una Misa por una intención, está participando de manera activa en la obra redentora de Cristo.

¿Por qué ofrecer un estipendio?

- **Es un acto de justicia:** El sacerdote dedica tiempo, oración y esfuerzo a celebrar la Misa por una intención concreta.
- **Es un acto de caridad:** Ayuda al sostenimiento material de la Iglesia y de sus ministros.
- **Es un acto de fe:** Reconoce que la Misa tiene un valor infinito, y nuestra ofrenda es un signo de entrega.

La Iglesia, en su sabiduría, establece que **no se puede negar la Misa por falta de estipendio**, pero al mismo tiempo anima a los fieles a ser generosos, siguiendo el ejemplo de la viuda del Evangelio, que dio «*todo lo que tenía para vivir*» (Marcos 12:44).

3. Relevancia Pastoral: ¿Cómo Vivir Esta Práctica Hoy?

En un mundo donde todo tiene precio, el estipendio nos recuerda que lo sagrado no se comercia, pero sí se sostiene con amor.

Aplicaciones prácticas para los fieles:

- ☐ **Ofrecer estipendios con devoción:** No como un trámite, sino como un acto de fe, uniendo nuestra intención al Sacrificio de Cristo.
- ☐ **Ser generosos según las posibilidades:** La Iglesia no exige una cantidad fija, pero debemos dar con corazón agradecido.



□ **Educar a otros:** Muchos católicos desconocen esta práctica. Compartir su significado enriquece la vida espiritual comunitaria.

Para los sacerdotes:

- Recordar que el estipendio es un medio, no un fin.
- Celebrar cada Misa con fervor, independientemente del donativo recibido.
- Enseñar a los fieles el valor de esta práctica, evitando tanto la avaricia como el descuido.

Conclusión: Un Puente entre el Cielo y la Tierra

El estipendio es mucho más que una ayuda económica: es un vínculo de amor entre los fieles y el altar, entre la tierra y el cielo. Cada vez que ofrecemos una Misa, participamos en la obra más grande de la historia: la Redención.

Hoy, en un mundo secularizado, esta práctica nos llama a ser **generosos con Dios**, a sostener a sus ministros y a confiar en que **nuestra ofrenda, unida a la de Cristo, produce frutos eternos**.

«Den, y se les dará: una medida buena, apretada, remecida y rebosante» (Lucas 6:38).

¿Cuándo fue la última vez que pediste una Misa por una intención? Hoy es un buen día para renovar esta hermosa tradición. □